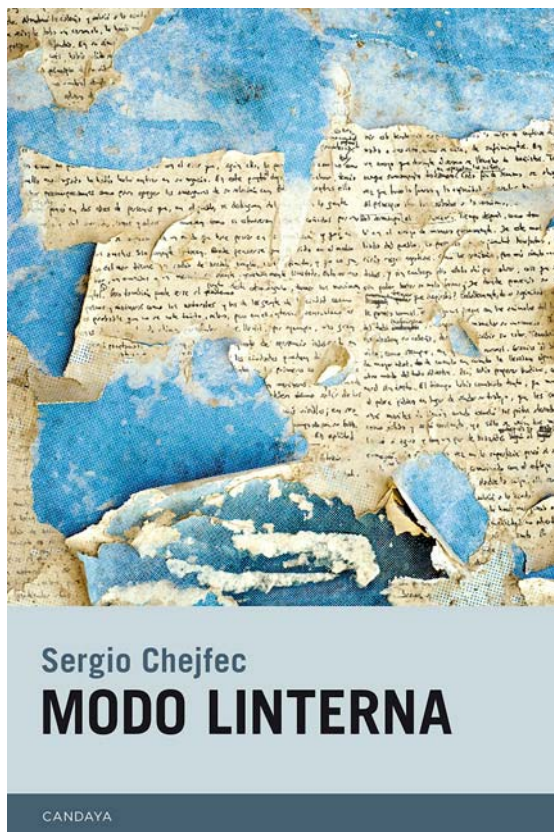


Sergio Chejfec

Modo linterna

Candaya Narrativa 29
ISBN: 978-84-15934-07-3
224 págs.; 21 x 14 cm
PVP 16 €

Modo linterna es un libro estupendo para empezar a leer a Sergio Chejfec. (E. Alemian, *Revista Eñe*, *Clarín*)



LA OBRA: MODO LINTERNA

En tiempos de descrédito del cuento, el lector de *Modo linterna* asistirá a una nueva forma de relatar historias breves. Una escritura que descubre lo crucial escondido en lo accesorio y que asigna a los detalles la capacidad de revelar la propia época.

A lo largo de estas páginas, Sergio Chejfec activa una verdadera máquina de narrar que convierte la mirada, y la reflexión vinculada a ella, en su motor de arranque. Los desconcertantes nueve relatos de *Modo linterna* se ubican en un punto móvil entre la ficción y el testimonio, el ensayo y la introspección, la crónica de la experiencia y el registro documental.

Al igual que en otros libros de Chejfec, el lector se encuentra frente a escenarios desconocidos y habituales al mismo tiempo: lugares que no buscan postular un mapa definido sino exhibir distintas formas de lo pasajero y de lo permanente. El autor parece apostar por versiones expandidas de realidad detenida, pues las historias se despliegan a la búsqueda de preguntas más que de respuestas.

Con su particular estilo cadencioso y envolvente, Chejfec exhibe en *Modo linterna* nuevas facetas de una escritura que ya se cuenta entre las más hipnóticas e inclasificables en el panorama del castellano actual.

DE MODO LINTERNA LA CRÍTICA HA DICHO:

“Con textos que oscilan entre el cuento, la crónica o el ensayo filosófico, Chejfec hace de la introspección de sus personajes un modo de reflexionar sobre la literatura, sobre la posibilidad de representar la vivencia con las cosas y, a la vez, la de vivificar las representaciones del mundo. Un bollo de papel de estraza puede suscitar la imagen de la topografía venezolana (“Vecino invisible”), una guía telefónica de 1939 es capaz de reponer el panorama literario de Buenos Aires de la época (“El testigo”), el recuerdo aleatorio de un cuadro de Giacomo Balla sintetiza la estadía en un hospital (“Los enfermos”). Aunque es la materia con la que el autor trabaja asiduamente, *Modo linterna* expone de forma radical una preocupación que asoma en la escritura de Chejfec desde hace tiempo: ¿de qué manera documento y ficción se imbrican en la búsqueda del efecto poético y la verdad?” (Leonardo Novak, *La quinta pata*).

“*Modo linterna* bien podría ser el libro de un escritor que parece haber decidido llevar su trabajo hacia el punto de fuga de la pura denominación. Como si ahí residiese la oportunidad última de la literatura, no en el sentido de ser literalmente la última, sino, como piensa el seguidor de la nieve, la última en el sentido de ser la que recién llega. Recomenzar, ser un recién llegado: a pesar de los varios libros que publicó su autor, no es para nada injusto decir que *Modo linterna* es un libro estupendo para empezar a leer a Sergio Chejfec” (Ezequiel Alemian, *Revista Eñe, Clarín*).

“Los relatos de *Modo linterna* pueden leerse como arte poética, y son brillantes en el sentido paradójico que el mismo título del libro sugiere: no pretenden alumbrar la totalidad de lo que examinan. Son como los aviones nocturnos que el narrador ve pasar en “Donaldson Park”: apenas un destello que se posa sobre algo imposible de iluminar por completo (el cielo oscuro) y, pese a eso, permanece” (Lucas Mertehikian, *Los Inrockuptibles*).

“La sensibilidad de Sergio Chejfec tiene alguna relación con el “modo linterna” del título –esa aplicación que permite irradiar un haz de luz desde la pantalla de un teléfono celular (...) Mientras los poderes tecnomediáticos saturan de clichés audiovisuales nuestro tejido pensante y perceptivo, el modo linterna de estos cuentos de Chejfec, sus irradiaciones discontinuas de silencio, indeterminación y misterio, nos llevan, en su precariedad artesanal, hasta la línea de sombra donde se constituye y destituye, de manera incesante, el sentido de las cosas” (Fermín A. Rodríguez, *Revista Otra Parte*).

EL AUTOR: SERGIO CHEJFEC

Sergio Chejfec nació en Buenos Aires en 1956. Entre 1990 y 2005 vivió en Caracas y desde entonces reside en Nueva York.

Ha publicado las novelas: *Lenta biografía* (1990), *Moral* (1990), *El aire* (1992), *Cinco* (1996), *El llamado de la especie* (1997), *Los planetas* (1999), *Boca de lobo* (2000), *Los incompletos* (que contó con el apoyo de la beca Guggenheim, 2004), *Baroni: un viaje* (2007; Candaya, 2010), *Mis dos mundos* (Candaya, 2008) y *La experiencia dramática* (2012, Candaya 2013).



Es autor también del libro de cuentos *Modo linterna* (2013, Candaya 2014), de los libros de poemas: *Tres poemas y una merced* (2002) y *Gallos y huesos* (2003), y del libro de ensayos *El punto vacilante* (2005). En el libro colectivo *Sergio Chejfec. Trayectorias de una escritura* (Edición de Dianna C. Niebyski), quince autores de diferentes nacionalidades analizan la totalidad de su obra.

Su obra narrativa -traducida al inglés, francés, alemán, portugués y hebreo- ha sido analizada y reivindicada por prestigiosos críticos y escritores.

DE LA LITERATURA DE SERGIO CHEJFEC LA CRÍTICA HA DICHO:

En repetidas ocasiones, Enrique Vila-Matas ha expresado su admiración por la literatura de Sergio Chejfec e incluso lo ha convertido en personaje de sus dos últimos libros: *Chet Baker piensa en su arte* y *Aire de Dylan*.

“El último libro que he leído y que, por cierto, me ha interesado enormemente ha sido *Mis dos mundos* (Candaya, 2008) de Sergio Chejfec. En él se desarrolla la crónica de un paseante, de un caminador, en la línea de Walser, Magris o Sebald. Un buenísimo escritor, no puedo contenerme” (Enrique Vila-Matas, Hermano Cerdo).

“Chejfec pone en marcha desde dentro –como dinamita pura– un mecanismo narrativo que, por su lectura implacable de la realidad, nos acerca a la verdad muda del vago flotar kafkiano” (Enrique Vila-Matas).

“El argentino Sergio Chejfec se debate entre las estrategias novelísticas presumiblemente antagónicas de Joyce y de Simenon. Entre la narración como arte y como discurso. El mundo interior y el exterior. En su novela *Mis dos mundos* se muestra cómplice de ambas tendencias y las combina abriéndose a prometedores territorios literarios” (Enrique Vila-Matas, *Babelia*, *El País*).

“Un ejercicio de desbanalización de la ficción en aras de su integridad original, paradisiaca: escuchar y ser escuchado. Y la felicidad de los lectores por contar con un escritor como Sergio Chejfec en lengua castellana” (J. Ernesto Ayala-Dip, Babelia).

“La capacidad de Sergio Chejfec (Buenos Aires, 1956) de dotar de materia y cuerpo a los pensamientos y elucubraciones de los personajes de sus novelas lo ha colocado en el selecto grupo de los escritores argentinos más respetados dentro y fuera de su país. La traducción al inglés de *Mis dos mundos* en la prestigiosa editorial estadounidense Open Letter Books no para de acaparar alabanzas. Con *La experiencia dramática* que puede ser considerada la más teatral de sus novelas y no sólo por lo explícito de su título, Sergio Chejfec rompe cuatro años de silencio” (Antonio Jiménez Morató, Revista Eñe, Diario Clarín).

“Barthes decía que la literatura debería obstinarse en resistir “a los discursos tipificados que la rodean”. Si es así debería ser algo muy parecido a lo que ha buscado de manera extrema Chejfec en esta novela (...) Chejfec se sitúa en la zona más tenue de la ficción. Trabaja con muy pocos elementos tradicionales que no utiliza de manera tradicional. La ciudad está descrita con una precisión plástica que no responde a la percepción real sino, precisamente, a algo que puede ser imaginado en un libro de imágenes. La ciudad es la escenografía de la caminata de los personajes” (Beatriz Sarlo, Diario Perfil).

“Sergio Chejfec no es anecdótico. Me atrevo a decir que es uno de los pocos novelistas filósofos. En todos sus libros se reconoce un humor muy plácido, que vibra en el borde mismo de la seriedad y que contiene una dosis adicional de su oralidad cálida, vacilante y, a la vez, perfecta. Chejfec ejecuta rituales incomparables, en los que el azar aporta su ufano grano de sal” (Luis Chitarroni, Revista Eñe, Diario Clarín).

“En *Lenta biografía*, su primera novela, Sergio Chejfec se pregunta: “¿De qué manera algo intangible como el pensamiento se convierte en palabras?” Y a partir de allí toda su producción literaria girará en torno de esa pregunta. Los libros de Chejfec nos internan en un oscuro pantano de signos que socavan todo tipo de certezas. El tiempo y el espacio son las coordenadas sobre las cuales se configura su particular forma de narrar. Sus personajes caminan y piensan, escuchan y asocian, avanzan y retroceden. *La experiencia dramática*, su décima novela, es como *Glosa* de Saer, una novela peripatética que transcurre como si se tratase de un larguísimo plano, en una secuencia de tiempo continuo” (Virginia Cosin, Revista Eñe, Diario Clarín).

ALGUNAS REFLEXIONES DE SERGIO CHEJFEC SOBRE SU ESCRITURA:

Mi obra es tentativa, va cambiando y derivando hacia cosas en las que antes no había pensado. No siento fidelidad hacia una estética en particular y mi formación fue un poco asistemática, es por eso que me parece que soy algo ecléctico. Sí creo en la idea del riesgo, lo llamo así por falta de una palabra mejor. No vale la pena escribir libros similares a otros, uno debe plantearse la creación como un desafío.

Siempre me ha interesado la literatura de los detalles, sólo que antes eran más indeterminados en su contexto. Creo que a veces mis libros proponen una especie de convivencia entre determinación e indeterminación, porque a mi entender en esa frontera es donde se produce la ficción, o por lo menos el tipo de ficción un poco abstracta y cavilante que me gusta ensayar.

No me interesa tanto cómo ocurren las cosas sino cómo se describen; y en la elaboración de esa descripción es donde encuentro la aventura narrativa que me atrae. Por eso mis textos son un poco reflexivos, con una leve inclinación a lo ensayístico. Sin embargo yo no opondría ensayismo y ficción. Creo que muchas veces contribuyen a establecer equilibrios variables. Hay una densidad que la ficción sola ya no puede crear, y viceversa. Me interesa intervenir en la frontera de ambos registros.

No me gustan las novelas convencionales, como tampoco las que se proponen ser correctas o sintonizar el momento, la moda, lo previsible... No es cierto que la literatura deba ser simple porque es simple la realidad. La realidad nunca es simple, incluso si solo quisiéramos asignarle valores. Cuando más loca, enrevesada e incomprensible es una literatura, más honesta es con la realidad.

El idioma se demuestra más apto cuando puede decir lo máximo con lo menos. Me interesa hacer literatura con poco, porque esa escasez supone, efectivamente, una nueva posibilidad para el lector. Idealmente, para mí el tiempo de la escritura debe coincidir con el de la acción. En la medida en que el relato es una explicitación del entendimiento y de la sensibilidad, el lector comparte el escenario con el narrador. El narrador se convierte en lector de sí mismo.